11022

Juan Ortuño y Salvador Videgain

EL TRIUNFO DE CAÑETE

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO
: ORIGINAL Y EN PROSA :

Copyright, by J. Ortuño y S. Videgain 1916

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
MADRID - Calle del Prado, n.° 24
1916

16

Para el excelente primer
actor José Iturmendi, nues
tros amigos.

Los autores

EL TRIUNFO DE CAÑETE

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

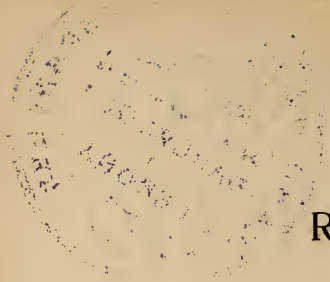
EL TRIUNFO DE CAÑETE

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO
: Y EN PROSA ORIGINAL DE :

Juan Ortuño y Salvador Videgain

ESTRENADO EN EL TEATRO NUEVO
LA NOCHE DEL 3 DE NOVIEMBRE DE 1916

TELLERES GRÁFICOS AUBER Y PLA - BARCELONA
1916



REPARTO

Personajes	Actores
SINFOROSA (Actriz en ciernes).	SRTA. FERRANDO (CAROLA)
D.ª SIMONA (madre de la anterior)	SRA. MARCH.
CAÑETE	SR. VIDEGAIN.
D. HIPÓLITO (Empresario)	» RODRÍGUEZ (LINO)
GUTIÉRREZ (Representante de la Empresa.)	» ASENSIO.
RAMÓN.	» MACÍAS.
INSPECTOR.	» GUERRA.
2.º APUNTE	» MARTÍNEZ.
POLICÍA 1.º	» VIDAL.
» 2.º	» GALLART.
COMPARSA	» N. N.

Derecha e izquierda, del actor

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
SUCURSAL
de las Provincias
BARCELONA
Y
GERONA

CUADRO ÚNICO

Cuarto del primer actor, en un teatro. — Puerta al foro. — En la derecha tocador con espejo, y sobre la tabla caja de pinturas, etc. — Un biombo en el ángulo de la derecha con el foro. — En la izquierda un diván y varias sillas. — En el centro una mesita. — En las paredes perchas con algunas ropas; pelucas, etc. — Varias lámparas eléctricas convenientemente repartidas, iluminan la habitación.

ESCENA PRIMERA

(DON HIPÓLITO pasea a lo largo de la estancia, haciendo gestos de furor. — GUTIÉRREZ, en pié, junto a la mesita. — Luego el INSPECTOR.)

HIP. ¡Oh!... ¡Es mi ruina... mi perdición!... ¡Malvado!...

GUT. Sosiéguese, D. Hipólito. Falta todavía una hora para empezar la función; y... ¡quién sabe!... Podría ser que, arrepentido de su informalidad, volviese de nuevo, dispuesto a trabajar...

HIP. ¡Cá!... No conoce usted a ese hombre... ¡Es tan bellaco como buen actor... y no hay mejor actor en el mundo!... (Parándose frente a Gutiérrez.) ¿Ha avisado usted a la Policía?

GUT. Sí, señor; no tardará en venir el Inspector...

HIP. Bien. (Dá unos pasos por la escena y vuelve a pararse frente a Gutiérrez.) ¿Qué hay que pagar forzosamente antes de levantar el telón?

GUT. No es gran cosa... Ya he pagado al sexteto, a la maquinaria, al atrezzista, a los porteros y acomodadores... Unicamente queda por pagar al sastre... Aquí tengo su dinero: ochenta pesetas... Ahora vendrá a cobrar...

672627

HIP. (Tornando a pasear.) ¡Miserable Coqueluche, cien veces miserable!... ¡Yo he debido estrangularlo aquí mismo... con mis manos!... ¡Ah, pero juro al Cielo que he de beber su sangre, gota a gota!... Y, después, me suicidaré!.. (Deteniéndose ante Gutiérrez.) ¿Tiene usted ahí un revólver?...

GUT. ¿Un revólver? No... Pero tengo...

HIP. ¿Una navaja?... ¿Un petardo? ¡Es igual!...

GUT. Tengo... una idea.

HIP. Por mala que sea no me sirve. ¿Cree usted que puedo suicidarme con una idea?...

GUT. Es una idea salvadora...

HIP. ¿Eh?...

GUT. Sí... Atienda usted: Todas las localidades para la función de esta noche están vendidas..

HIP. ¡Vendidas, sí!... ¡Diez mil pesetas... que serán devueltas antes de una hora!...

GUT. Calma... Mucha calma... Supongamos que Coqueluche se obstina en no querer trabajar. Hacemos venir a Cañete, y Cañete suplanta a Coqueluche...

HIP. Pero ¿quién es Cañete?

GUT. ¿Cañete? ¡Ah!... Es un actor inmenso, genial; tan genial que no encuentra quien le contrate, y, sin embargo, continúa siendo actor. Se titula competidor de todas las grandes figuras de la escena, y es capaz, por diez pesetas, de representar "Otelo„ y decapitarse de veras.

HIP. Pero..

GUT. Buscamos a Cañete; lo lanzamos a escena, y, ¡créame, D. Hipólito!, el público no advierte la suplantación...

HIP. Pero, así.. sin ensayar... sin conocer quizás la obra...

GUT. ¿Qué importa? Se le enseña en cinco minutos unas cuantas frases.. las más importantes. Se avisa a la "claque„ para que con sus aplausos ahogue la voz de Cañete, cada vez que le corresponda hablar, menos al final de los actos, y, ¡el triunfo es nuestro!... ¡Voy en busca del genio!... (Medio mutis.)

HIP. ¿Y si se descubre el engaño, Gutiérrez?... ¿Y si el público impone silencio a la "claque„?... ¡Es una idea; pero... temo!...

GUT. (Remedando.) ¡Temo... temo!... Quien piensa en el suicidio no debe temer a nada ni a nadie...

HIP. Dice usted bien. Mas... es tan aventurada la empresa... ¡No, no!... ¡Prefiero suicidarme!...

GUT. ¡Don Hipólito!...

GUT. ¡El público amotinado; los caballeros golpeando fieramente con sus bastones, las señoras, presas de accidentes; yo, preso... en la cárcel!...

¡La deshonra!... ¡Oh, sería horrible! Deje usted tranquilo a Cañete .. No lo haga buscar...

INSP. (Desde la puerta.) ¿Dan permiso?

GUT. ¡Adelante, señor Inspector!...

HIP. ¡Oh, señor Inspector!...

INSP. (Estrechando la mano de Hipólito.) ¿Qué novedad ocurre, mi señor D. Hipólito?... Me tiene usted a sus órdenes.

HIP. ¡Gracias; mil gracias!... ¡Es espantoso!... Pero, siéntese usted, señor Inspector...
(Toman asiento.)

GUT. Con permiso de ustedes me retiro. Voy a... las taquillas... (A Hipólito.) ¿Quiére usted quedarse con el dinero del sastre por si viene a cobrar, mientras yo estoy fuera?

HIP. Bueno; déjelo ahí, sobre la mesita.
(Gutiérrez deja el dinero sobre la mesa.)

GUT. Hasta ahora, señor Inspector.

INSP. Adiós, Gutiérrez.
(Gutiérrez mutis.)

ESCENA II

HIPÓLITO e INSPECTOR

INSP. Soy todo oidos; hable usted.

HIP. Se trata de Coqueluche.

INSP. ¿Del gran trágico que debuta esta noche?

HIP. Del mismo. Sí, señor .. Ha de saber usted que he contratado a Coqueluche para dar cinco representaciones de la tragicomedia "El Vengador„ pagándole dos mil quinientas pesetas por función. ¡Dos mil quinientas pesetas!... Pues bien; la primera representación tenía que celebrarse esta noche .. La fama de la obra anunciada y el nombre glorioso de Coqueluche habían despertado general interés... El teatro vendido para hoy y para mañana y... para los cinco días. ¡Diez mil pesetas de ingreso por función!... ¡Es inícuo; es desesperante!...

INSP. No veo el motivo. Por el contrario; entiendo que es para hallarse satisfecho...

HIP. Es que no sabe usted... ¡Coqueluche se niega a trabajar!...

INSP. ¡Cómo!.. ¿Que se niega?...

HIP. Sí, amigo mío; se niega. No hace media hora que, personalmente, aquí mismo, ha tenido la avilantez de decirme que se halla enfermo y que no puede cumplir su compromiso...

INSP. Habrá que hacerlo reconocer por un médico...
HIP. ¡Hum!... Es suficientemente artista para fingir una enfermedad y sustraerse a la perspicacia de un médico...

ESCENA III

Los mismos; RAMÓN y COMPARSA 1.°

(Éstos vestidos con uniformes de ministro. — El primero deberá llevar calzón corto. — Si el actor es de buena estatura, convendrá que el uniforme sea muy raquítico, y, por el contrario, si es bajo, deberá vestir un traje excesivamente holgado.

RAM. (Desde la puerta.) ¿Está el señor Coqueluche?
HIP. (Colérico.) ¡No está! ¿Qué hay?
RAM. (Avanzando con Comparsa 1.° hasta el centro.) Usted disimule, D. Hipólito, pero es que el cabo de comparsas nos ha *mandao* que vengamos *pa* que el señor Coqueluche diga si estamos bien vestidos de ministros. (A Comparsa.) ¿Verdad, tú? (A Hipólito.) Y que si tenemos que sacar espada o machete. (A Comparsa.) ¿Verdad, tú? (A Hipólito.) No sea que haya...
HIP. (Nervioso.) ¡Si, estáis bien!.. ¡Ea, marchaos... no molestar!...
RAM. (A Comparsa.) Estamos en crisis... (A Hipólito.) No hay más que dispensar... (A Comparsa mientras caminan hacia la puerta.) ¿Te has *fijao* qué montón de plata? (Indicando el dinero.) (Mutis.)
INSP. Y ¿qué más ha ocurrido con Coqueluche?
HIP. ¡Ah! .. Después ha dicho que si en vez de dos mil quinientas pesetas, le pagaba cinco mil, se restablecería y podría trabajar...
INSP. ¿Eso ha dicho? ¡Oh, es indigno el proceder de ese hombre!..
HIP. Sí, señor. Indigno... ¡Ya ve usted; el teatro vendido!... ¡Diez mil pesetas cada noche!...
INSP. (Levantándose.) Pues bien; voy a dar órdenes a los agentes para que busquen a Coqueluche y lo detengan donde quiera que esté... ¿Falta mucho para empezar la función?
HIP. (Consultando el reloj.) Cuarenta minutos...
INSP. ¡Diablo!... Poco tiempo queda; pero, no importa... Se le buscará ¡Vaya, adiós, D. Hipólito! (Le alarga la mano.)

HIP. Le acompañaré hasta la puerta del escenario. (Se van hacia el foro.) No será difícil encontrarlo; quizás esté ahora en...
(Mutis.)

ESCENA IV

RAMÓN

Apenas han salido HIPÓLITO y el INSPECTOR, asoma RAMÓN la cabeza por la puerta, con gesto receloso; se cerciora de que no hay nadie y se prepara para entrar, pero antes mira a uno y a otro lado — Entra sigiloso, coge dos monedas de cinco pesetas, de sobre la mesita — de forma que lo vea bien el público — se las guarda en los zapatos y emprende el regreso hacia la puerta. — Mira otra vez a uno y otro lado, se endereza, y, con aire de verdadero ministro, acaba el mutis y la escena.

(Es conveniente que el actor detalle bien esta escena.)

ESCENA V

SINFOROSA, DOÑA SIMONA, luego DON HIPÓLITO,

(SINFOROSA es una jovencita tímida y cursi; DOÑA SIMONA viste con bastante cursilería.)

SIM. (Desde la puerta) ¿Se puede pasar? (Pausa.) ¿Se puede? (Pausa.) ¡Es igual; penetremos!...
SINF. ¡Oh, mamá, qué imprudencia!...
SIM. ¡Bah!... Quien calla otorga. ¿No contesta? Pues quiere decir: ¡Adelante!... Ven, entra.
SINF. ¡Dios mío qué vergüenza!
(Penetran resueltamente.)
SIM. ¡Buenas noches!... (Reparando en que no hay nadie.) ¡Calla, pues no está!... ¿Nos habremos equivocado de *camarote?*
SINF. De camerino, mamá.
SIM. Es igual .. Pero no, este es el número dos. Será que habrá salido el señor Coqueluche para dar órdenes. Aguardaremos.
SINF. ¿Te parece, mamá, que debo recitar la "Kasida„? ¿O bien el "Jardín sonriente„?
SIM. ¿La *Casilda?*... No, nada de eso. A mí me gustaría aquello del Capitán...

SINF. ¡Ah, sí! "En Flandes se ha puesto el sol„.
SIM. ¿Cómo es lo de la espada?...
SINF. ¡A ver si recuerdo!... Esto...
(Recitando, como si rezase en alta voz.)

Clávame dueño, tu espada
de revuelto gavilán
y llévame amortajada
en tu capa colorada
soberbiamente plegada
sobre el caballo alazán...

SIM. (Entusiasmada.) ¡Ay, hija de mi alma! En cuanto que te oiga Coqueluche decir eso de que te clavan la espada y de que te vas a caballo con una mortaja, te contrata... Pero, es necesario que te muevas un poco más... ¡Así! (Accionando.) Con desenvoltura... ¡Te veo ya de primera *atriz* con un cuarto más grande que éste, todo lleno de flores...

SINF. Y, en los carteles, mi nombre con grandes letras doradas. (Como si leyera el cartel.) "En la que figura la eximia primera actriz Sinforosa Drillo...„ Y todo el mundo pendiente de mí... "La — Drillo por aquí, la — Drillo por allá...„ ¡Oh!...

SIM. ¡A ver si dejamos para siempre de sufrir estrecheces!... (Pausa.) Oigo pasos... Sí, debe ser Coqueluche... Ven, hija, que no nos encuentre aquí en medio. (Se retiran junto al biombo.)

HIP. (Entra preocupado, sin verlas, y se sienta en el diván.) ¡Mi ruina!...

SIM. (A Sinforosa.) ¡Es él; el genio!... ¡Prepárate!... Pero, ¡calla, si lleva bigote y barba!...

SINF. No, mamá; ¡qué tonta!... Es que va caracterizado. ¿No ves que tiene aspecto de cura protestante?

HIP. (Con desesperación.) ¡Hay para volverse loco!... Pero, ¡vive Dios, que mi venganza será horrenda!...

SIM. (A Sinforosa.) ¿Qué dice?
SINF. Está ensayando *su papel.*
HIP. ¡Esto se acabó!!
SIM. (A Sinforosa.) Ya lo oyes... Se acabó... ¡Ahora es la ocasión!... Empieza tú, hija mía, con brío. ¡No te encortes!,.. ¡Ánimo!... (Se adelantan ambas.)
SINF. (Recitando muy mal.)

Capitán de los tercios de España
¡señor capitán!...
El de la torcida espada
de la capa colorada
y el buen caballo alazán.
Si fuera de empresa mía,

si a mi honor no se oponía,
si diera a mi fantasía
rienda suelta en este día...

HIP. (En el colmo de la estupefacción.) ¿A qué viene esta algarabía?

SIM. (A Hipólito.) ¡No me la encorte usted!...

SINF. (Nerviosa.)
¡Ya que partes, Capitán,
contigo me partiría
y a la grupa montaría...

HIP. Pero ¿quiénes son ustedes? ¿Qué desean?

SIM. (A Sinforosa.) ¡Salta!... ¡Salta a lo de la espada y la mortaja! .. Para que le caiga la baba.

HIP. ¿Qué dice usted?

SINF. (Como si agonizara.)
¡Clávame, dueño, tu espada,
de revuelto gavilán!...

HIP. ¡Basta ya de burlas, señoras! ¡Ni yo soy capitán, ni tengo espada, ni cosa que lo parezca!...

SIM. ¡Por Dios, no se ponga usted así, señor Coqueluche!...

HIP. ¡¡Coqueluche!!... ¡Yo no soy Coqueluche, señora!...

SINF. ¡Qué plancha!...

SIM. Usted perdone... Creíamos... Como este es el cuarto...

HIP. Sí; este es el cuarto de Coqueluche, pero él no está...

SIM. ¿Dónde estará?

HIP. ¡Ah, si lo supiera yo!... Si transcurridos quince minutos no ha venido, podrá usted verle mañana...

SIM. ¿Dónde?

HIP. ¡¡En el cementerio!!...

SINF. ¡Jesús!

SIM. ¡Este tío está loco!... ¡Vámonos hija; no sea que le dé por agredirnos!

SINF. Sí. mamá.

SIM. (Haciendo mutis con Sinforosa.) ¡Quede usted con Dios!... ¡No te detengas, hija!...¡ Qué hombre!... De cura no tiene nada, pero lo que es de protestante... (Mutis.)

ESCENA VI

DON HIPÓLITO, GUTIÉRREZ; a poco CAÑETE. — Este es un cómico famélico; viste un traje bastante raído y sobre el traje una prenda que fué gabán; sombrero hongo muy antiguo. — Hace quince días que no se ha afeitado. — Después, 2.° APUNTE.

GUT. (Entra nervioso, agitado y sin poder respirar.) ¡Don Hipo... D. Hipólito!...

HIP. ¡Qué!...

GUT. ¡Ya está!... ¡Las diez!...

HIP. ¿Las diez, ya?...

GUT. No. ¡Las diez... las diez mil!... ¡Son nuestras!... ¡Salvados!... ¡Cañete!...

HIP. ¿Pero qué diablos dice usted?...

CUT. Que está ahí Cañete, y que tenemos función, si usted quiere...

HIP. No me atrevo... No... no soy capaz... (Paseando por la escena.)

GUT. ¡Es usted un niño!... ¿Hay algo peor que la muerte? No. Pues antes de apelar al suicidio se debe intentar la salvación.

HIP. Sí; todo eso es cierto, pero...

GUT. Cañete se compromete a representar "El Vengador„ sin que el público advierta la ausencia de Coqueluche... Le he ofrecido tres pesetas por noche y contrata para toda la temporada, y ha aceptado... Tras de mí viene... Usted verá, D. Hipólito... ¡El teatro lleno!... ¡Diez mil pesetas!. .

HIP. ¡No sé qué hacer!...

GUT. ¡Pruebe usted fortuna!... (Como si vendiese lotería.) ¡¡Por tres pesetas diez mil pesetas!! ¡¡La suerte!!

HIP. ¡Ea!... Me decido y sea lo que Dios quiera!...

GUT. ¡Así se hace!... (Corriendo hacia la puerta.) ¡Eh, Cañete!... ¡Aquí!...

CAÑ. (Dirigiéndose a D. Hipólito a quien da la mano.) ¿Qué tal señor? ¿La salud buena? ¿La esposa bien?... Lo celebro... ¡Bueno, bueno!... Ya me ha dicho Gutiérrez que hay que suplantar a ese actorcete llamado Coqueluche... ¡Nada tan fácil!... ¡Verá usted!...

HIP. ¡Vamos por partes!... Tome usted asiento. (Cañete obedece.) ¿Usted se ha hecho cargo perfectamente del riesgo que va a correr?

CAÑ. ¡Y qué! .. Usted no puede ni imaginar lo que yo corro... Soy un galgo de seis patas... Mi patrona, que es un mastín, no logra cogerme!...

HIP. Bien; pero aquí no se trata de una patrona, sino de algo mucho más importante: ¡Del público!

CAÑ. No importa... Estoy acostumbrado a vencer...

HIP. ¿Sí?...

CAÑ. ¡Oh!... Yo puedo decirle que de todos los pueblos donde he trabajado he tenido que salir de incógnito para evitarme homenajes populares...

HIP. ¿De veras?

CAÑ. Siempre, en la primera función, el público se entusiasma conmigo de tal modo que no quiere que me vaya de la población y grita hasta enronquecer: "¡Que lo encierren... que lo encierren!...„

HIP. ¡Claro, y usted prefiere la libertad!...

CAÑ. ¡Natural!...

2.º APUN. (Desde la puerta.) La escena está preparada. ¿Puedo empezar?

HIP. ¡No! Espera un momento. . Diez minutos...

GUT. Hazme el favor de avisar al jefe de la *claque* que deseo hablarle antes de comenzar.

2.º APUN. Está bien. (Mutis.)

GUT. (A Cañete.) ¡Es tarde!. . Empiece a vestirse... Detrás de ese biombo tiene usted toda la ropa necesaria. En el primer acto sale usted vestido de sacerdote.

CAÑ. Pero, ¿ni siquiera voy a poder leer mi papel?

GUT. No hay tiempo y además no le hace falta. Ahora mismo daré instrucciones a la *claque* para que rompa en aplausos cada vez que le corresponda hablar a usted, de manera que el público no pueda sospechar que usted no sabe ni una palabra de la obra. Con mover los labios, siempre que no hable nadie, y accionar de vez en cuando se sale del compromiso.

CAÑ. ¡Oh!... El gesto y el accionado los domino enteramente... ¡Miren ustedes! (Acciona y gesticula cómicamente.)

HIP. (A Gutiérrez) Dígale usted la frase final del primer acto, que es muy importante.

GUT. (Coge un libro de sobre el tocador.) ¡Ah, sí!... Al final del primer acto, cuando la princesa Rosinda esconda el pliego, dirá usted con entonación briosa: "¡Lo he visto todo!... ¡¡Todo!!... ¡Hablaré, sí!... ¡Mi nítida conciencia, me impide callar tamaña infamia!..." Apréndaselo bien.

CAÑ. "¡Lo he visto todo!... ¡¡Todo!!..." Todo... lo demás se me ha olvidado ..

GUT. "¡Hablaré, sí...

CAÑ. ¡Ah! "¡Hablaré si! .. ¡Mi nítida conciencia me impide callar!..." ¿Qué más?

GUT. "Tamaña infamia."

CAÑ. Eso. "Tamaña infamia."

GUT. Ahora a vestirse... ¡pronto!...

HIP. Este hombre no puede salir a escena con esa barba de quince días... Hay que avisar a un barbero.

GUT. ¿Un barbero a estas horas?

HIP. No hay más remedio... Tome usted un automóvil y traiga al primer barbero que encuentre...

CAÑ. Y traiga de paso un *sanwich* de filete, porque así, en ayunas, no respondo del éxito...

GUT. No hay necesidad. Ahora recuerdo que tenemos aquí un comparsa, Ramón, que ha sido oficial de barbero y creo que afeita a los empleados del teatro... ¡Voy a avisarle! (Mutis.)

ESCENA VII

DON HIPÓLITO y CAÑETE

HIP. Entretanto empiece usted a desnudarse.
(Cañete, empieza a despojarse del terno de calle, y al ir a colocar el gabán y la americana sobre una silla vuelve la espalda al público, y ofrece a la vista del mismo: el chaleco rasgado hasta la mitad; una muestra del faldón de la camisa y unos cuchillos en la parte más *excusada* del pantalón, de color y tela distintos a los de éste. — Luego recita la frase de la obra:)

CAÑ. "¡Lo he visto todo!... ¡¡Todo!!... ¡Hablaré, sí!... ¡Mi nítida conciencia me impide callar tamaña infamia!...

HIP. ¡Bien; admirable! .. Esa frase no la diría mejor el gran Morano...

CAÑ. ¡Ni siquiera igual, hombre!. . ¿Usted ha visto a Paquito Morano en "El Alcalde de Zalamea", de Perico Calderón?

HIP. Sí; varias veces .. ¡Está admirable!...

CAÑ. Pues si me viese usted a mi hacer el *susodicho* Alcalde, Morano le parecería un triste concejal.... ¿Como estaré?...

HIP. ¡Diablo! ¿Y por qué no le contratan a usted?

CAÑ. Porque mi arte inmaculado supera a la realidad .. ¡Es tal la verdad de mi gesto y tan convincente mi palabra que, casi siempre, mis compañeros salen de situación y, a veces, hasta el público se olvida de que se halla en el teatro...

HIP. ¡Caramba!

CAÑ. Cierta noche, representabamos "Otelo", y, al final del último acto, cuando me avalancé sobre Desdémona para estrangularla ¿qué vería en mí

la actriz, que empezó a gritar desaforadamente corriendo por la escena: "¡Se ha vuelto loco!.. ¡Auxilio!... ¡Socorro! . „ Y yo tras ella, para ver de convencerla: "¡No seas tonta, mujer, no te haré daño!...„ Bueno; y allí acabó la función... Mire usted. (Indicando la camisa que lleva puesta.) Todavía conservo un recuerdo de aquella temporada: Al día siguiente, un abonado me regaló esta camisa. ¡Hace seis años!...

HIP. ¡Seis años! .. ¡Es fuerte! ..

CAÑ. ¡Ya lo creo!... ¡Una camisa de fuerza!... "La Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo" he tenido que quitarla de mi repertorio .

HIP. ¿Por miedo a Judas?

CAÑ. Porque apenas me colgaban de la cruz, tenía usted a todas las señoras del público, rezando, de rodillas, en las butacas...

HIP. ¡Oh!

CAÑ. Ahora, que no faltaba quien dijese, envidioso de mi talento, que si rezaban las señoras era porque los caballeros habían jurado fracturarme el cráneo, de un garrotazo...

HIP. ¡Qué salvajes!..

CAÑ. ¿Conoce usted a María Puerta?

HIP. ¿La damita joven?....

CAÑ. ¡Justo! ..

HIP. De oidas.

CAÑ. Representábamos el "Don Juan Tenorio" en un teatro de Soria, y en la escena del sofá, recité tan maravillosamente aquellos versos: "¿No es verdad, paloma mía, que están respirando amor?"... Puse en mis palabras tan intensa pasión, que, a mitad de la escena, se levantó María Puerta, que hacía la D.ª Inés, pálida, desencajada, y arrojándose en mis brazos, gritó: "¡No hables más, Cañete, soy tuya?".... . ¡Uf!...

HIP. ¡Y los de Soria les darían una pita terrible!...

CAÑ. La pita fué lo de menos... A mí... a mí me dieron aquí (en la coronilla) con una caja de mantequilla que, a poco más, me conmociona... (Pausa.) A partir de entonces, empezaron a faltarme las contratas y, naturalmente, empezó a faltarme el dinero y empezó a faltarme... al respeto la patrona... ¡Y qué patrona! .. ¡Es una mezcla de pantera y cocodrilo! .. En cambio su hija es un angel; buena como el pan de Viena, pero tonta. Está puesta en ser del teatro y no hay quien la convenza de que el teatro da muchas penas. El mes pasado me encargó su madre que hablase con el empresario de Palencia, para que contratara a la niña. Me entregó diez duros para los gastos necesarios, pero yo, como tengo este co-

razón que parece miraguano, por lo tierno, no me atreví a negarme y desaparecí de la casa de huéspedes.

HIP. Con los diez duros...

CAÑ. ¡Claro!... No había por qué desilusionar a la chica.

(Durante esta escena, Cañete, se ha despojado de la ropa de calle y se ha vestido una sotana y calzado unos zapatos.)

ESCENA VIII

Los mismos, 2.º APUNTE y en seguida GUTIÉRREZ y RAMÓN

2.º APUN. (Desde la puerta.) ¡D Hipólito; el público comienza ya a protestar!

HIP. ¿Y Gutiérrez? ¿Ha visto usted a Gutiérrez?

GUT. (Entrando.) ¡Entra, Ramón! (Ramón vestido de Ministro y con los bártulos de barbero en las manos; queda en en primer término izquierda.) ¡Aquí está el barbero! (Al 2.º Apunte.) Avise usted al sexteto que puede empezar.

(El 2.º Apunte hace mutis.)

CAÑ. (Recordando la frase de la obra y colocado frente a Ramón.) ¡Lo he visto todo!... ¡¡Todo!!... ¡Hablaré, sí!... ¡Mi nítida conciencia me impide callar tamaña infamia!...

(Ramón cree que estas palabras son dirigidas a él por el *desliz* de los dos duros y hace señas a Cañete para que calle. — Hipólito y Gutiérrez, en último término, conversan en voz baja.)

CAÑ. (Extrañado de la mímica.) ¿Eh?... ¿Que no es así?... "¡Mi nítida conciencia me impide eallar!„ (Ramón prosigue haciendo señales negativas con la mano.) Pero, ¿qué dice ese macaco?

HIP. ¿Qué pasa?

GUT. ¿Eh?...

RAM. No; si no digo nada... Es que me ahuyento un mosquito que me trompetea...

HIP. (A Ramón.) ¿Qué haces que no preparas los avíos? ¡Anda, vivo! Tienes que afeitar al señor en tres minutos.

CAÑ. (Sentándose frente al tocador.) Estoy dispuesto.

(Ramón prepara el jabón.)

HIP. (A Gutiérrez.) Voy a prevenir a la primera actriz... Porque supongo que no sabrá nada...

GUT. No, nada. (Viendo el dinero sobre la mesita.) ¿Todavía no ha venido a cobrar el sastre?

HIP. No... Oiga, Gutiérrez, si ocurre algo, ya sabe usted que estoy en el camerino de la primera actriz.

GUT. Está bien. Yo iré a pagar al sastre y de paso observaré por el telón la actitud del público. (Hipólito hace mutis.)

GUT. (Mientras recoge el dinero.) (A Ramón.) ¡Activa, activa. (Mutis.)

ESCENA IX

CAÑETE y RAMÓN. — Éste dando muestras de gran agitación jabona el rostro de aquel y le llena la boca de espuma.

CAÑ. (Escupiendo.) ¿Qué haces, hombre?.. ¡Me has llenado la boca de jabón!... ¿Crees que tengo pelos en la lengua?...

RAM. Es que... la brocha... la prisa .. (Empieza a pasar la navaja.)

CAÑ. (Aprovechando un momento en que la navaja no está en su rostro.) "¡Lo he visto todo!... ¡¡Todo!! ¡Hablaré, sí!...„ (Ramón muy azorado mira en derredor.) "¡Mi nítida conciencia!...„

RAM. (Aparte.) ¡Lo ha visto todo, Dios mío!.. (Comienza a pasar la navaja por sobre la yugular.) (A Cañete.) ¿Quién piensa ahora en la conciencia?... Confío en que no dirá usted nada de eso... (Poniéndole la navaja frente a los ojos.)

CAÑ. ¿Cómo que no diré nada?. . ¡No tengo más remedio!...

RAM. Es que yo no quiero que lo diga usted...

CAÑ. Pero, vamos a ver. ¿A tí qué te importa?

RAM. Pues, ¿A quién le va a importar sino a mí?... ¿A la característica?

CAÑ. Bueno; pues te importe o no, yo, al final del primer acto, diré todo cuanto sé. ¡Ya me imagino al empresario dándome un abrazo!...

RAM. (Colocando nuevamente la navaja sobre el cuello,) ¡La vida de usted está ahora en mis manos! Si se obstina en hablar le corto la yugular, pero si me promete no decir lo que sabe, le daré a usted la mitad ..

CAÑ. (Lívido) ¿La mitad del corte?

RAM. La mitad de las diez pesetas

CAÑ. (Aparte.) Este rapabarbas está demente (a Ramón.) Bueno, hombre, conforme. No hablaré...

RAM. ¡Gracias! ¡Me libra usted de ir a la cárcel!... ¿Usted me ha visto cuando entraba o cuando salía?

CAÑ. (Aparte.) ¡Demente, demente agudo! (a Ramón) Cuando... cuando entrabas...

RAM. ¿Y cuando tomé los dos duros?

CAÑ. ¡Naturalmente! (Aparte.) Pues señor, ¿qué lío será éste? (A Ramón.) Oye, ¿y dónde están esos dos duros?

RAM. En los zapatos los llevo. Luego le daré el suyo...

CAÑ. ¡Mira que si se enterasen! .. Procura andar con cuidado...

RAM. Con fatigas querrá usted decir; porque el duro de este zapato se me ha puesto de canto y me hace ver las estrellas...

CAÑ. ¿Por qué has hecho eso? Explícame ..

RAM. Ya ve usted... La necesidad me ha obligado... ¡Oh, es muy duro!...

CAÑ. Habla con propiedad. ¡Son muy duros!... Porque has robado dos.

RAM. Me refería al trance...

CAÑ. ¡Ah!

RAM. Entré aquí para preguntar si estaba bien vestido de ministro; ví el dinero sobre la mesa y me dije: ¡Duro y a la cabeza!...

CAÑ. No. ¡Duro y... a los zapatos!... ¡Válgame Cristo; todo un señor ministro, robando diez miserables pesetas!...

RAM. Si no podía robar más...

ESCENA X

Los mismos: HIPÓLITO, luego 2.° APUNTE, después GUTIÉRREZ y en seguida AGENTE 1.° y AGENTE 2.°

(Esta escena y la siguiente muy movidas.)

HIP. (Sorprendido de ver a Cañete con medio rostro afeitado y el otro medio, lleno de jabón.) ¿Todavía está usted así?... ¿A medio afeitar?... (Pasea agitado por la habitación.) ¡Oh, oh!... ¡Todo se conjura contra mí!.. Pero, ¿qué han estado haciendo ustedes?..

RAM. Acabo en seguida .. Es cuestión de dos navajazos (Disponiéndose a seguir afeitando.)

CAÑ. Los dos navajazos se los vas a dar a tu respetable padre...

HIP. (Sin interrumpir el paseo.) ¡Las diez, y la función tenía que haber empezado a las nueve y media...

CAÑ. Luego terminarán de afeitarme.. Así como así, un sacerdote no debe coquetear .. ¡La peluca!... ¿Dónde está la peluca? (Corre de un lado para otro buscándola.)

2.° AP. (Todo agitado y convulso.) ¡El público va a romper el teatro!... ¡Está indignadísimo)...

HIP. ¡Oh! ..

2.° AP. ¿Doy luz a la batería?

CAÑ. Sí...

HIP. Como quieras...
(2.° Apunte mutis.)

CAÑ. Esta tiene que ser. (Acoplándose una peluca.) ¡Ajajá!... (Recordando la frase.) ¡Lo he visto todo!... ¡¡Todo!!... ¡Hablaré, sí!... (A Ramón.) Oye tú, que no se te olviden las cinco pesetas, eh?... (Volviendo a la frase.) ¡Hablaré, sí!...

RAM. Pero, ¿no hemos quedado en que no dirá usted nada?

CAÑ. No seas pelmazo, hombre. Si esto es de la obra...

GUT. (Trémulo y acongojado.) ¡El teatro se va a hundir! .. (A Cañete.) ¿Aún así?... ¡Corra usted, hombre!... ¿Qué le falta?

CAÑ. El manteo y el sombrero...

HIP. ¡A ver; ese manteo, donde está!...
(Busca por las perchas y tira al suelo todas las ropas.)

GUT. (Buscando algo al pie de la mesita.) ¿Dónde habrán ido a parar?

HIP. (A Gutiérrez.) ¿Está usted buscando el manteo [redacted] por ahí?

GUT. No, señor, las diez...

HIP. Más de las diez... son las diez y cinco...

GUT. Las diez pesetas que me faltan...

CAÑ. ¡Aquí está el manteo; y el sombrero!... ¡Ayúdenme!...
(Todos se mueven queriendo ayudar a vestir a Cañete.)
Aparecen en la puerta Agente 1.° y Agente 2.°

AGEN. 1.° ¿El Sr. Coqueluche?

HIP. ¿Qué hay?
(Entran los agentes).

AGEN. 1.° Somos agentes de policía y tenemos orden de detener al Sr. Coqueluche donde quiera que lo encontremos...

HIP. ¿Quién ha dado tan disparatada orden?... ¡Si lo que hay que hacer es traer aquí a ese hombre!...

AGEN. 1.° A nosotros nos han dicho que busquemos al Sr. Coqueluche y que lo detengamos. Lo hemos encontrado y nos lo llevamos ..

GUT. Pero, atienda usted...

AGEN. 1.° No atiendo... (A Cañete) ¡Eche usted adelante!

HIP. Si este hombre no es Coqueluche... Es... Cañete. .

CAÑ. Eso; yo soy Cañete... ¡El célebre Cañete!...

AGEN. 1.° ¡A mí no me la da nadie!... ¿De qué me serviría ser policía?... Usted podrá ser muy Cañete, pero no por eso deja de ser Coqueluche, y, por lo tanto, se viene usted con nosotros... ¡Sin hablar más!...

CAÑ. (Aparte.) Es la primera vez que me llevan preso antes de trabajar...

HIP. ¡Es el caos!...

ESCENA XI

Los mismos; SINFOROSA y DOÑA SIMONA; luego 2.° APUNTE.

SINF. (Desde la puerta.) ¡Cuánta gente!

SIM. (Indicando a Cañete.) ¡Aquél es!... ¡El de la sotana! .. ¡Anda hija; con valentía! (Penetran.)

SINF. (Recitando.)

"Capitán de los tercios de España
"señor capitán...
"El de la torcida espada
"de la capa colorada
"y el buen caballo alazán.
"Si fuera de empresa mía
"si a mi honor no se oponía
"si diera a mi fantasía...

CAÑ. ¡Ande, la órdiga!... ¡Mi patrona!... (Volviéndoles la espalda.)

HIP. ¡Su patrona!... ¡La de los diez duros!... ¡¡Atiza!!... (Se deja caer en el diván.)

SINF. "... rienda suelta en este día
"ya que partes, capitán,
"contigo me partiría
"y a la grupa montaría

CAÑ. (No sabe qué hacer para ocultarse a la vista de doña Simona.) ¡El fin de mi vida ha llegado!... ¡Entreveo mi cadáver amortajado!...

SIM. (Oyendo lo último.) Quiere lo de la mortaja... ¡Da el salto, hija!...

SINF. "¡Clávame dueño tu espada
"de revuelto gavilán
"y llévame amortajada
"en tu capa colorada...

(Cañete pretende escapar cubriéndose el rostro con el embozo del manteo, pero el Policía 1.º le detiene por un brazo.)

AGEN. 1.º ¡Eh, no vaya usted a escaparse, Sr. Coqueluche!... (Cae el embozo y Cañete queda frente a doña Simoua.)

SIM. (Asombrada.) ¡¡Cañete!!.. ¡No es Coqueluche! .. ¡Ah, bribón, bandido, golfo!...

CAÑ. (Al policía.) Señor policía; lléveme usted detenido pronto, que es tarde...

AGEN. 1.º ¿De veras, no es Coqueluche?

SIM. ¡Qué va a ser Coqueluche!... ¡Es Cañete... El miserable Cañete!... ¡Y mi hija recitándole poesías!... Pero yo le arreglaré...

SINF. ¡Mamá, sufro mucho!

CAÑ. (Aparte.) ¡Todos contra mí!... Se impone un ataque... aunque sea de nervios ..
(Cae desplomado contra una silla, simulando terribles convulsiones.)

GUT. ¿Qué hacemos?

2.º APUN. (Entrando como una exhalación.) ¡El público no quiere esperar más!... ¡La batería está encendida!...

HIP ¡Que dispare!..

2.º APUN. (Viendo a Cañete revolcándose.) ¿Qué ocurre?... ¡Santo Cielo! . ¡Este hombre se muere!...

SIM. ¡Cá!...

GUT. ¡Cómo!...

HIP. ¡Eso faltaba! .

AGEN. ¿Eh?

RAM. Sin cobrar...

2.º APUN. ¡Sí; está echando espuma por la boca y por los oídos!...

GUT. Es espuma de jabón... ¿No lo ve usted?... Apártense... Yo le haré volver en sí...
(Todos menos Gutiérrez se apartan.)
(Gutiérrez sacude de un brazo a Cañete.)
¡Cañete... Cañete!... (Fuerte al oido.) ¡Le doy a usted diez pesetas si se le pasa el ataque!...

CAÑ. (Recobrando el sentido.) ¡Diez pesetas!.. Pero, ¿y el otro ataque?...

GUT. ¿Cuál?...

CAÑ. El de mi patrona.

GUT. No se preocupe .. Yo lo evitaré.

AGEN 1.º Puesto que ese señor no es Coqueluche, nos retiramos... Ustedes perdonen...

SIM. ¿Y no se llevan ustedes a Cañete? ¡Protestaré!... ¡Gritaré!...

SINF. ¡Ay mamá, estoy muy nerviosa!

SIM. ¡Pobre hija!... ¡Ese pillo!. .

AGEN 1.º No tenemos orden... (A Agente 2.º) Vamos...
(Mutis los dos Agentes.)

GUT. (A doña Simona.) Señora; su hija queda contratada en la Compañía, por recomendación de Cañete...

SIM. ¿Eso es cierto?... ¡Estás contratada hija!... (A Cañete.) ¡Ya decía yo que este Cañete era muy buen chico!... ¡¡Cañete!!...

CAÑ. (Corriendo.) ¡Socorro!.. ¡Que me ataca!...

SIM. Le perdono los diez duros, y desde mañana

cuente usted con principio y chocolate... ¡¡Un abrazo!! (Lo abraza.)

HIP. ¡A empezar! (Al 2.° Apunte.) ¡Mande levantar el telón!

2.° APUN. (A Cañete.) ¡Preparado! (A Ramón.) ¡Tú, corre, que sales en la primera escena. (Mutis.)

CAÑ. ¡Ea! . ¡A trabajar! .. ¡El Cielo me proteja! .. (Se encamina hacia el foro, cayéndosele la capa.)

HIP. (A Cañete.) ¡Esa capa!... ¡Se le va cayendo!...

CAÑ. Hace ya tiempo que voy de capa caída...

GUT. ¡Animo! ¿Y la frase?... No olvide usted el principio...

CAÑ. ¿Qué he de olvidar el principio?... ¡Ni el chocolate!...

GUT. Digo el principio de su papel...

CAÑ. ¡Ah, no hay cuidado!... "Lo sé todo; lo he visto todo!..." (Ramón le amenaza con la navaja.)

HIP. ¡Mucha serenidad, Cañete!...

SIM. ¡Suerte! ...

SINF. ¡Felicidad!...

GUT. ¡A conquistar el primer triunfo!...

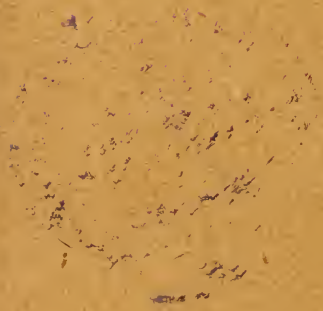
CAÑ. El segundo... Porque el primer triunfo ha sido el abrazo de mi patrona...

GUT. Bueno, ¡pues a conseguir el de escena!...

CAÑ. ¡El público lo dirá!... A su benevolencia me entrego... A ver si es sonado *El triunfo de Cañete.*

(Mucha animación.)

TELÓN RAPIDO



Precio: UNA peseta